

#06

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD A PARTIR DE LA VIOLENCIA: EL CORRIDO DE JOAQUÍN MURRIETA

Sonia Barrios Tinoco

Seattle University

barrioss@seattleu.edu

Cita recomendada || BARRIOS TINOCO, Sonia (2012): "La construcción de la identidad a partir de la violencia: el corrido de Joaquín Murrieta" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 6, 75-91, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-sonia-barrios-tinoco-orgnl.pdf>

Ilustración || Gabriella d'Alessandro

Artículo || Recibido: 09/08/2011 | Apto Comité Científico: 20/09/2011 | Publicado: 01/2012

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || A partir del estudio del *Corrido de Joaquín Murrieta*, este artículo busca poner en evidencia los mecanismos a través de los cuales se crean ficciones identitarias y de capital simbólico (Bourdieu) que tienen su origen, en nuestro caso, en un movimiento de resistencia ante la violencia e imposición que ejerce una nación sobre otra. Debido al conflicto entre México y Estados Unidos (1846-1848) nace la leyenda de Joaquín Murrieta, quien es para los primeros un héroe y para los segundos un bandido. Veremos cómo la historia de este personaje fue conjugada en diferentes productos culturales y cómo él fue convertido y sobrevive en el imaginario nacional como una especie de héroe justiciero, representante no sólo de los mexicanos sino de varios grupos minoritarios oprimidos.

Palabras clave || violencia | ficciones identitarias | corrido | Joaquín Murrieta | productos culturales.

Abstract || Through the analysis of the *Corrido de Joaquín Murrieta*, this article studies the mechanisms through which identity fictions and symbolic capital (Bourdieu) are created. In this case the elements mentioned above have its origins in a resistance movement that reacts to the violence and imposition exercised by one nation upon another. The legend of Joaquín Murrieta was born after the conflict between Mexico and The United States (1846-1848). He is a hero for the Mexicans and a bandit for the latter. In this study we will trace the story of the character in its different variations in diverse cultural products and analyze how he became a hero avenger and is part of the national imaginary as a representative not only of the Mexicans but also of other minority and oppressed groups.

Keywords || violence | identity fictions | corrido | Joaquín Murrieta | cultural products.

*The corridos tell the tales
of life and death,
of tradition,
legends old and new, of joy,
of passion and sorrow
of the people—who I am.*
Rodolfo «Corky» Gonzales,
Yo soy Joaquín / I am Joaquín

NOTAS

1 | Al revisar los datos históricos sobre Joaquín Murrieta se puede constatar que hay una serie de estudios que discuten no sólo la veracidad de los acontecimientos que rodean su muerte por mano del capitán Love sino también los hechos que se narran en cuanto a su historia. Es difícil deslindar lo histórico de la imaginación popular y es por ello que hablamos de su supuesta muerte, ya que existen versiones encontradas con respecto a la misma.

0. Introducción

Los símbolos, mitos y leyendas son creados e inmortalizados por la memoria y el verbo de quienes van relatando de pueblo en pueblo y una generación tras otra la vida y sucesos de personajes. Estas historias en minúscula viajan de las bocas de unos a poblar la imaginación de otros que a su vez, impresionados con ellas, las cuentan de nuevo y así se reanuda el proceso infinitas veces hasta que los cuentos llegan a lugares insospechados donde continúan su peregrinación. Perpetuadas en las mentes de quienes convierten en su oficio la repetición, creación y recreación de estas historias de vidas y hazañas, los rasgos de los grandes héroes, de los enemigos, los poderosos y demás personajes son presentados al antojo de quien canta la historia y conforme a la demanda popular en unos u otros determinados momento y espacio.

Es así como nace y viaja el nombre Joaquín Murrieta que, dependiendo del punto desde el que se contemple, es simultáneamente sinónimo de héroe y bandido rural premoderno. Este minero nació en Sonora, México, aproximadamente en 1829 y su supuesta muerte se registra en 1853¹. La historia de esta persona/personaje recorre un periplo que va desde su estado —ubicado al noroeste de México en frontera con Estados Unidos— hasta California al inicio de la década de los cincuenta del siglo XIX, cuando empieza el fenómeno de la fiebre del oro.

La figura de Murrieta surge y se afianza a partir de un conflicto bélico entre naciones vecinas debido al cual se produce un choque de códigos culturales. Después de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), los mexicanos que habitaban lo que pasó a ser tierra estadounidense quedaron despojados de su ciudadanía y derechos. En medio del caos que suponen el trasplante de una nación y la fiebre del oro, toma lugar la historia de Murrieta. Su fama ha sido plasmada desde entonces en innumerables productos culturales. Es el personaje principal de obras de teatro, corridos, novelas, poemas, películas, series de televisión, entre otros. Sospechamos que el amplio interés por Murrieta obedece al reconocimiento e identificación del colectivo mexicano con su figura, en tanto símbolo de resistencia, y a la construcción de rasgos nacionales a partir de los valores positivos que exhibe.

En nuestro recorrido es necesario que inicialmente hagamos apuntes sobre el personaje y expliquemos cómo entra en la economía de símbolos. Tomando como punto particular de estudio el corrido que lleva su nombre, en este estudio asentamos las razones por las cuales concebimos a Murrieta como un símbolo de resistencia cultural, examinamos cómo se convirtió en tal y registramos los atributos comunes por los que se establece empatía entre el pueblo mexicano y esta figura.

A continuación reflexionaremos sobre los conceptos de ley y justicia, ya que es a partir de esta dicotomía cuando inicialmente se desarrollan los procesos de identificación del pueblo rural mexicano de mediados del siglo XIX con la figura de Murrieta luego de que, una vez firmado el acuerdo de paz, se violaran algunos artículos del tratado Guadalupe Hidalgo² que dio fin a la guerra. Argumentamos que el reconocimiento identitario —que se verifica en el gusto y amplia demanda de productos culturales que tienen a Murrieta como protagonista— obedece a las ansias del oprimido —del colectivo rural mexicano en este caso— de resarcir sus ansias de venganza y sus ganas de ver al poderoso sometido, al menos en un plano simbólico.

Por último nos concentraremos en el corrido, en el que se hace evidente cómo la violencia genera más violencia, ya que es a partir del maltrato inicial del estadounidense hacia el mexicano cuando se dan las circunstancias para que surja esta figura. Es importante que no perdamos de vista el hecho de que esta violencia es expuesta en dos niveles: uno nacional y otro individual. Es decir, en el corrido convergen tanto el reclamo a Estados Unidos como nación por la forma en que se adueñaron del suelo mexicano como al individuo estadounidense que por ambición no respeta los derechos de otros. La ofensa nacional se concentra en el caso de un individuo, Joaquín Murrieta, quien una vez vejado reacciona con la misma violencia (o mayor) y se convierte en representante del colectivo mexicano y otros grupos minoritarios en busca de revancha y reivindicaciones. En el corrido analizaremos tanto la raíz del conflicto como la construcción de rasgos identitarios.

1. ¿Quién era Joaquín?, su contexto y su historia dudosa

Permítanme que les presente algunos de los más famosos caballeros del camino [salteadores], quienes tienen, sin duda alguna, tanto derecho de figurar en las páginas de la historia como los que se hacen famosos robando sin salirse de las reglas aceptadas por la sociedad.

NOTAS

2 | Los hechos históricos que rodean la guerra entre México y Estados Unidos tuvieron un impacto profundo en el devenir de ambos países. La confrontación tuvo origen cuando por las pretensiones expansionistas de Estados Unidos se le hizo una oferta a Texas para que formara parte del mismo. El gobierno mexicano no reconocía a Texas como república o estado independiente, sino como parte de su territorio y es por ello que se inició el conflicto. La situación económica de México en ese entonces era deplorable y sabían que no podrían seguir sosteniendo una guerra con tan escasos o nulos recursos contra tan potente adversario, y fue entonces cuando empezaron las negociaciones de paz, cuyo resultado fue el tratado Guadalupe Hidalgo firmado el dos de febrero de 1848. Hay aspectos fundamentales del tratado que debemos considerar. Se compone de un conjunto de artículos que le otorgan el poder, la legitimidad y la administración de justicia a Estados Unidos en lo que era suelo mexicano (lo que hoy son los estados de California, Arizona, Nuevo México, Utah, Nevada y áreas de Colorado, Wyoming, Oklahoma y Kansas). Hay que hacer notorio que en sus artículos VIII y IX rezaba que Estados Unidos se comprometía a honrar como legítimos los títulos de propiedad de tierra que tuviesen los mexicanos y se les garantizaba sus derechos de ciudadanía. Estos estatutos no fueron respetados de forma cabal y durante esa etapa de transición fue muy duro para el mexicano ser víctima de racismo en su propia tierra. Al quebrantarse el tratado, no se tuvieron en cuenta los derechos de los mexicanos, quienes quedaron desamparados, sin una ley oficial que les reconociera y a la cual recurrir para exigir que se les respetase. De ahí que el

Bancroft, citado por Leal, *Vida y aventuras del más célebre bandido sonorense Joaquín Murrieta*

Cuando se convino y firmó el tratado Guadalupe Hidalgo, California³ se convirtió en una superficie en la que quedaban las huellas de la cultura mexicana que se pretendía borrar, y se escribía sobre ella un nuevo capítulo de historia, pero esta vez con unos pobladores que tenían una visión y una forma de entender y nombrar las cosas completamente distintas del mundo. El mexicano que decidió seguir en esas tierras, que en teoría —mas no en la práctica— seguían siendo de su propiedad —mas no de su nacionalidad—, quedaba en suspenso teniendo que adaptarse a una nueva cultura sin haberse movido de su lugar⁴. Los procesos de demarcación de esta nueva frontera geográfica, política, económica, social y cultural, representaron igualmente separaciones, rupturas de núcleos familiares, así como también traumas en la psique y el sentimiento de los mexicanos que fueron profundamente oprimidos «súbitamente “extranjerizados”, [viviendo] un proceso de colonización, sometidos a condiciones desventajosas, despojados de sus propiedades e inscritos en un régimen sociopolítico que los estereotipaba y discriminaba» (Valenzuela Arce, 2000: 28).

Pocos días antes de que se firmara el tratado se descubrió oro en el área de California (que estaba bajo ocupación militar estadounidense), y así se dio inicio al período conocido como la época de la fiebre del oro. Hombres y familias de todas partes del mundo se trasladaron a esas tierras en busca de hacer fortuna. Los estadounidenses, quienes acababan de apropiarse de ese territorio, pronto lanzaron un impuesto dirigido a los extractores de oro extranjeros para proteger a los suyos. Era un período de ajuste y confusión. Aquí se confrontaban códigos de dos países que, aunque vecinos o quizás precisamente por eso, tenían grandes diferencias además de un resentimiento por parte de los mexicanos ante el aire de superioridad de los estadounidenses. Si a esto se le suma que concebían las leyes y la justicia de diferentes formas y además hablaban idiomas distintos, se puede entender el intenso impacto que todo esto provocó y cómo se produjo un grado máximo de incomunicación y lucha por derechos. Otro factor que entraba en juego es la noción de frontera que no sólo es geográfica, palpable e identificable en el suelo y en el idioma, sino también intangible en términos de cultura, de valores y de formas de ver, entender y vivir la vida.

En medio de este escenario aparece un Joaquín (o cinco o más⁵), que empieza a hacerse notorio a partir de las noticias que hablaban de un mexicano, ladrón de caballos y asesino de estadounidenses, que tenía ese nombre, sin apellido. Entre 1850 y 1853, como si tuviese el don de la ubicuidad, Joaquín empieza a aparecer al mismo tiempo,

NOTAS

que una persona se vengara por mano propia fuese visto como un hecho quizás no bienvenido pero sí entendido como acto de justicia.

3 | Ya hemos mencionado que fueron varios kilómetros de territorio los que pasaron a formar parte de Estados Unidos; sin embargo, hablamos exclusivamente de California, en tanto que es allí donde se desarrolla y cobra fuerza la historia de Murrieta.

4 | Ver Andrés Reséndez Fuentes, 1997; Roger McGrath, 2003; David Thelen, 1999, entre otros.

5 | A decir de los historiadores que se dedican a estudiar el estado de California, Joaquín era un nombre bastante común entre los mexicanos a mediados del siglo XIX.

cada vez con mayor visibilidad, en los diarios de varias localidades de California, haciendo estragos en las posesiones y vidas de los nuevos dueños del que había sido suelo mexicano. El gobierno, indignado, crea una partida de *rangers* para capturar a Joaquín, quien ahora tenía cinco apellidos diferentes: Botellier, Carrillo, Murrieta, Ocomorenia y Valenzuela. Resulta entonces que el sargento Love corta la cabeza de un hombre, un Joaquín, y hace que algunos campesinos testifiquen que esa era la cabeza del temible bandido Joaquín Murrieta, apellido en el cual se habían condensado todos los crímenes de mexicanos contra estadounidenses.

Antes de convertirse en este héroe-bandido, según los datos históricos que se han podido recaudar, existió efectivamente un Joaquín Murrieta que nació entre 1824 y 1832 en el estado de Sonora, México⁶, que junto a su esposa se traslada a California a encontrarse con su hermano para aventurarse en el negocio del oro. Siendo hombres honestos y dedicados a su trabajo, son atacados — con el propósito de ahuyentarles de las tierras que ocupaban— por estadounidenses que maltratan a Joaquín y, ante sus ojos, matan a su hermano y abusan sexualmente de su esposa, quien también perece. Después de estos acontecimientos Joaquín jura vengarse contra todo estadounidense que encuentre a su paso. Como al parecer era un hombre carismático, es seguido por otros que habían pasado por circunstancias semejantes y juntos roban y matan, despertando la curiosidad del mexicano y aumentando la furia de los estadounidenses. De allí empieza su fama, ambigua por demás, de «bandido cruel» y vengador de los mexicanos, un «héroe» que lucha por reivindicar los derechos de los suyos al tiempo que expone la malicia de quienes les vejan.

2. Habla otro «otro»

*My former good friend, I would rather
do anything in the world than kill you,
but if you betray me, I will certainly do it.*

John Rolling Ridge,

*Vida y aventuras del más célebre
bandido sonoreño Joaquín Murrieta*

Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta, sus grandes proezas en California, escrito en 1854 por John Rolling Ridge, de nombre cherokee Yellow Bird, y traducido al español por Ireneo Paz⁷ en 1902, es el título de una biografía (o biografía novelada, como también se la considera) que afianza la leyenda de Murrieta.

Publicada un año después de la muerte del supuesto bandido Murrieta, esta biografía, considerada la primera obra escrita por

NOTAS

6 | La biografía de Murrieta y los eventos que la rodean son hechos en los que generalmente se tiene consenso con respecto a su vida, según la documentación de Luis Leal quien, en la introducción al texto de Ireneo Paz, presenta un extenso estudio de las diversas versiones de las que se tienen noticia.

7 | Cabe destacar que Paz no se presenta como traductor sino como autor.

un indio cherokee, no tuvo mucho éxito, pero luego fue plagiada y publicada por entregas en un periódico californiano, y fue entonces cuando empezó a tener auge. A pesar de las declaraciones de Ridge, no muchos reconocieron el texto como suyo. De ahí empiezan una serie de copias y traducciones que cambian hasta la nacionalidad del personaje⁸. Ridge no era ajeno a lo que acontecía a los mexicanos: siendo indio cherokee, sufrió en carne propia los conflictos entre estos dos mundos⁹. El gesto del indio cherokee de narrar la vida de un mexicano al que se le despreciaba por su raza en su propia tierra se puede leer a manera de protesta por las desposesiones y el racismo padecidos en su propio suelo; su relato articula una doble reivindicación: la del indio que reclama y pone en tela de juicio la «libertad e igualdad» proclamada por los estadounidenses a través de otro, un mexicano, que es su igual en la opresión.

A partir de esta estrategia, Murrieta se convierte en símbolo de resistencia no sólo del pueblo mexicano sino también, de forma menos directa, claro está, de las minorías que se han visto arrinconadas y maltratadas en su propio territorio. Aun cuando desde el punto de vista de los estadounidenses de ese entonces Joaquín era cualquier mexicano a los cuales estereotipaban como bandoleros, flojos y sucios, al entender de los mexicanos, a Murrieta «no se le consideraba como bandido, sino como el defensor de una cultura que estaba a punto de perderse» (Paz, 1999: 28), como en efecto se perdió en gran medida la de los indios de la nación cherokee.

3. Dos sistemas de ley y justicia en conflicto

*Equality is but a word—
the Treaty of Hidalgo has been broken
and is but another treacherous promise.
My land is lost
and stolen,
my culture has been raped*
Rodolfo «Corky» Gonzales,
Yo soy Joaquín, I Am Joaquín

Ley y justicia son conceptos que están íntimamente relacionados. La ley es un discurso creado para organizar grupos de individuos y garantizar la existencia en armonía de quienes se adscriben a ese discurso. La ley ordena y clasifica, y sirve también para proteger a la gente e impartir justicia. La ley necesita de alguien que la cree y, al ser creada, ella a su vez crea, entre otras cosas, marcos legales de conductas permisibles y aceptables, códigos, normas y regulaciones. Como explica Bourdieu, «legal discourse is a creative speech which brings into existence that which it utters» (1991: 42). Nos parece que

NOTAS

8 | Se llegó incluso a decir que Murrieta era chileno; sin embargo, el corrido desmiente abiertamente esto.

9 | Su padre formaba parte de una delegación encargada de negociar los territorios de la nación cherokee con los estadounidenses y fue muerto por otro líder indígena que no estaba de acuerdo con su gestión. Debido a esto, él y su familia tuvieron que mudarse. Otro episodio importante en la vida de Ridge es el que relata que una vez le robaron unos caballos y para vengarse del ladrón, lo mató. Se vio obligado a huir y fue así como terminó en California. Como vemos, las circunstancias de vida de este escritor nos parecen razones más que suficientes para que se desarrollen entre la historia de los cherokees y la de los mexicanos ciertos hilos de concordancia que permitan un proceso de identificación. Al denunciar este proceso a través de la vida de Murrieta también, quizás, se clama un poco de justicia o de un sentido de justicia que compartían ambos grupos.

a esto es necesario agregar que la ley no sólo le otorga existencia a lo que nombra sino también a todo aquello que es opuesto a lo creado. Mientras por un lado se establecen las líneas que están bajo la ley, por el otro se construye el mecanismo regulatorio que aplica una pena a conductas entendidas fuera de ella. En cierta forma, al otorgarle existencia a lo permisible, también se le otorga a lo que no lo es, lo que está fuera de ella. Sin embargo, este no es el caso de la justicia, este no es un discurso creado y creador. Es más bien un concepto que alude a la equidad; una de las virtudes cardinales que da a cada cual lo que le corresponde.

«Justicia» forma parte del vocabulario de ley pero no es siempre igual al contrario. Es decir, cuando alguien pide justicia, no necesariamente se la pide a la ley. Sí es cierto que una persona puede acudir a ella para exigir justicia, pero esa no es la única instancia a la que puede recurrir. Puede pedir, por ejemplo, justicia divina. Para obtener justicia, un sujeto también puede ejercerla por mano propia, sin necesidad de ir a pedírsela a la ley, pero al hacerlo sí es susceptible de ser sometido a la misma, puede verse juzgado, condenado por ella. Por esto, nos preguntamos, ¿qué le sucede a un sujeto como Joaquín Murrieta ante la ley, cuando está entre las leyes de dos naciones en conflicto, cuando no existe una única concepción, forma de entender y ejercer justicia? La justicia se manifiesta de diversas formas, no sólo a través de un edicto de ley. También se muestra y ejerce a través de otros mecanismos que le son propios a un código oral rural en el que las instancias de la ley escrita no tienen tanto peso como lo primero, y mucho menos en el caso que estudiamos ya que, como hemos expuesto, los mexicanos que habitaban California, por el poder de la palabra escrita en un documento, fueron inscritos en contra de su voluntad en un sistema de leyes que no (re)conocían. Nos encontramos con el choque de los códigos de justicia, de valores, entre naciones, se trata de «la oralidad tradicional, esa que supone la ausencia del soporte escriturario, o al menos su carencia de relevancia y efectividad cultural en una sociedad dada, [que] está irremediabilmente asociada al “campo”, a lo rural, a localidades relativamente aisladas del tráfico civilizatorio» (Pacheco, 1995: 63), en pugna con un saber que no concuerda con el propio y una ley foránea que lo desconoce. Una de las consecuencias del choque de estos dos códigos son productos culturales como el que estudiamos.

Joaquín Murrieta —sujeto que se vuelve violento contra sus vecinos del norte— es entendido desde dos ángulos divergentes. Por una parte, es visto por la ley oficial estadounidense como un mal a eliminar porque no sigue o quebranta los parámetros por ella establecidos. Por la otra, el campesino mexicano lo ve como un hombre que, a pesar de que oscila entre los extremos de la bondad y la crueldad, sigue los códigos de su cultura oral, esto es, se venga cuando se le afrenta, se hace justicia por mano propia. Por tanto, se da un

proceso de identificación del pueblo mexicano —porque comparte con Murrieta tanto ese código oral como una vejación por parte de otra nación— y él se convierte en capital simbólico, en icono de resistencia cultural que se manifiesta en diversos productos de este tipo. En el corrido que estudiamos se afianzan y exaltan las virtudes de la identidad mexicana en contraposición al «orgullosa americano» (Corrido de Joaquín Murrieta).

Según Bourdieu, el capital simbólico consiste en «recognition, institutionalized or not, that [agents] receive from a group» (1991: 72). En ese sentido, consideramos la figura de Joaquín Murrieta como capital simbólico cuyo poder y autoridad tienen como base la identificación y reconocimiento de un grupo o una nación con él¹⁰. Además de lo anterior, es elemento constitutivo en el proceso de resistencia cultural y afianza el sentido de pertenencia en tanto que actúa como una de las «construcciones colectivas de sentido que se apoyan en elementos simbólicos definitorios de la identidad grupal y funcionan como marcas que refuerzan la definición de los límites colectivos de adscripción» (Valenzuela Arce, 2000: 132).

4. El corrido

Poema que se canta, el corrido en un principio servía como medio de comunicación. Por sus formas simples y su brevedad viajaba en la melodía y guitarra del cantor de corrido de pueblo en pueblo, en un principio recontando historias del viejo continente y luego transformándose su estructura y contenido para esparcir las noticias y hechos de su contexto inmediato. Cobró gran fuerza en el período que va desde la guerra de independencia hasta la revolución mexicana, en la cual jugó un papel predominante al ser el canal a través del cual corrían las noticias acerca de los avances contra el régimen de Porfirio Díaz. Dado que la mayoría eran iletrados y los periódicos y otros medios de difusión eran controlados, censurados y/o sancionados por el Estado, la palabra, una vez más haciendo gala de su fluidez, transitaba por todos los rincones del país narrando los acontecimientos.

A través del corrido el mexicano exalta su patria, expone su anhelo de reivindicación y pone de relieve su bravura, su valentía, su osadía.

It includes the Mexican's spirit of bravado, his exaggerated manliness or «machismo,» the supreme self-confidence in himself and his own ways [...]. It is as an expression of Mexican nationalism that the Mexican *corrido* is distinctive [...]. And while its attitudes are most typical of the Mexican Revolution, when all things foreign, specially all things North American, were looked upon with suspicion and everything Mexican was extolled, the Mexican sense of nationality did not spring overnight with Madero's taking of Ciudad Juárez. It was stirred into life by the war with

NOTAS

10 | Es necesario recordar que una de las figuras prominentes de los productos culturales del movimiento chicano es precisamente Joaquín Murrieta, cuyo nombre cobró auge nuevamente en la década de los sesenta del pasado siglo cuando Rodolfo «Corky» Gonzales publicó su poema *Yo soy Joaquín / I am Joaquín*. En el texto hay una llamada a recordar las vejaciones que sufrieron sus antecesores mexicanos cuando fue violado el tratado Guadalupe Hidalgo; se denuncia y rechaza el dominio económico y la imposición cultural del estadounidense; se exhorta al reconocimiento, aceptación y respeto a esta cultura e identidad mixtas y se reclama la reivindicación de sus derechos civiles. Un pasaje especialmente esclarecedor con respecto al racismo y los abusos cometidos por los estadounidenses contra los mexicanos es el que transcribimos a continuación: «I lengthen the line at the welfare door/ And fill the jails with crime./ These then are the rewards/ This society has/ For sons of chiefs/ And kings/ And bloody revolutionists./ Who gave a foreign people/ All their skills and ingenuity/ To pave the way with brains and blood/ For those hordes of gold-starved strangers./ Who/ Changed our language/ And plagiarized our deeds/ As feats of valor/ Of their own./ They frowned upon our way of life/ and took what they could use./ Our art, our literature, our music, they ignored—/ so they left the real things of value/ and grabbed at their own destruction/ by their greed and avarice./ They overlooked that cleansing fountain of/ nature and brotherhood/ which is Joaquín» (latinamericanstudies.org/latinos/Joaquin.htm).

the United States and the French invasion and developed slowly but steadily during the thirty years of Porfirio Díaz's rule, coming into flower with the Revolution. The Mexican *corrido* tradition, an expression of this sense of nationality, has much the same history (Paredes, 1963: 233).

Como vemos, la necesidad de organizarse para enfrentar al enemigo es un hecho que promueve la unificación, la identificación del colectivo con una serie de rasgos que le son comunes y le diferencian de quien se les impone. Una de las vías por las que esto se expresa, esparce y afianza es a través de los productos culturales.

El corrido que se le canta a Joaquín Murrieta hace énfasis en distinguir los valores y cualidades que separan al mexicano de sus vecinos del norte. El mexicano se identifica con su figura fuera de la ley norteamericana frente a los abusos cometidos por los estadounidenses contra ellos. El proceso de compenetración se establece entre el pueblo y estas figuras ambiguas; se construye, dice Hall «on the back of a recognition of some common origin or shared characteristics with another person or group, or with an ideal, and with the natural closure of solidarity and allegiance established on this foundation» (1996: 2).

Ahora bien, el proceso se da en dos direcciones y desde dos ángulos diferentes. Por una parte existe la gente que se identificó en su momento con esas figuras y por otro, también los autores que a través de literatura oral o escrita y textos visuales han perpetuado la presencia de los héroes-bandidos como Murrieta en los productos que consumen las comunidades. Mientras que las personas se identifican, los generadores de cultura crean

a fantasy of incorporation. Identification is, then, a process of articulation, a suturing, an over-determination not a subsumption [...]. Like all signifying practices [...] it entails discursive work, the binding and marking of symbolic boundaries, the production of «frontier effects». It requires what is left outside, its constitutive outside, to consolidate the process (Hall, 1996: 2-3).

Pasaremos a continuación a examinar cómo se establecen esos vínculos identitarios del mexicano y otros grupos minoritarios y oprimidos con la figura de Joaquín Murrieta¹¹.

5. El corrido de Joaquín Murrieta

Existen varias versiones del corrido de Joaquín Murrieta; sin embargo, nos acogemos a la más antigua que se ha registrado en estudios académicos, que es la cantada por los hermanos Sánchez Linares y que data de 1934¹². En realidad, las variantes que se pueden verificar en las distintas interpretaciones son mínimas y no afectan la esencia ni alteran en mucho el contenido del texto.

NOTAS

11 | Las principales líneas de investigación sobre Joaquín Murrieta se basan esencialmente en estudios de corte histórico que intentan trazar la trayectoria del personaje real, y en el análisis de las copias y sucesivas traducciones que se hicieron después de que Ridge publicara la biografía (o biografía novelada) de Murrieta en 1854. Para un estudio comprensivo del tema, ver la introducción de Luis Leal a *Vida y aventuras del célebre bandido sonorense Joaquín Murrieta, sus grandes proezas en California*, de Irene Paz. En ese mismo texto, Leal se extraña de la poca atención que se le ha dado al corrido de Joaquín Murrieta en comparación con la extensa bibliografía que se puede encontrar con respecto a los puntos mencionados y dice que quizás esto se deba a que muchos críticos, como Simmons, lo consideran canción y no corrido. De hecho, los estudios que hemos encontrado sobre el corrido de Murrieta se interesan más por demostrar su calidad de corrido que por el análisis de los contenidos del mismo.

12 | Hacemos la transcripción textual de la versión que presenta Luis Leal (1995).

<p>1 Yo no soy americano pero comprendo el inglés. Yo lo aprendí con mi hermano al derecho y al revés. A cualquier americano lo hago temblar a mis pies.</p> <p>2 Cuando apenas era un niño huérfano a mí me dejaron. Nadie me hizo ni un cariño, a mi hermano lo mataron, y a mi esposa Carmelita, cobardes la asesinaron.</p> <p>3 Yo me vine de Hermosillo en busca de oro y riqueza. Al indio pobre y sencillo lo defendí con fiereza. Y a buen precio los sherifes pagaban por mi cabeza.</p> <p>4 A los ricos avarientos, yo les quité su dinero. Con los humildes y pobres yo me quité mi sombrero. Ay, que leyes tan injustas fue llamarme bandolero.</p> <p>5 A Murrieta no le gusta, lo que hace no es desmentir. Vengo a vengar a mi esposa, y lo vuelvo a repetir, Carmelita tan hermosa, cómo la hicieron sufrir.</p> <p>6 Por cantinas me metí, castigando americanos. «Tú serás el capitán que mataste a mi hermano. Lo agarraste indefenso,</p>	<p>7 Mi carrera comenzó por una escena terrible. Cuando llegué a setecientos ya mi nombre era temible. Cuando llegué a mil doscientos ya mi nombre era terrible.</p> <p>8 Yo soy aquel que domina hasta leones africanos. Por eso salgo al camino a matar americanos. Ya no es otro mi destino ¡con cuidado, parroquianos!</p> <p>9 Las pistolas y las dagas son juguetes para mí. Balazos y puñaladas, carcajadas para mí. Ahora con medias cortadas ya se asustan por aquí.</p> <p>10 No soy chileno ni extraño en este suelo que piso. De México es California, porque Dios así lo quiso. Y en mi sarape cosida traigo mi fe de bautismo.</p> <p>11 Qué bonito es California con sus calles alineadas, donde paseaba Murrieta con su tropa bien formada, con su pistola repleta, y su montura plateada.</p> <p>12 Me he paseado en California por el año del cincuenta, Con mi montura plateada, y mi pistola repleta, Yo soy ese mexicano</p>
---	---

Como ya hemos señalado, el corrido de Joaquín Murrieta no se apega a los esquemas formales tradicionales del corrido. Inicialmente cabe señalar que la narración, a excepción del primer verso de la

quinta estrofa y la estrofa onceava está toda en primera persona. El personaje empieza identificándose por oposición al que luego nos enteramos que es su enemigo. Nos dice que no es americano pero que comprende y se expresa perfectamente en su lengua, y por tanto puede comunicarle e infundirle terror. Luego pasa a exponer trozos de su infancia, pero lo que es realmente importante es que nos cuenta las razones por las que el americano es su blanco de venganza.

Al haber sido deshonrada su esposa y muerto su hermano a manos de «orgullosos» estadounidenses, decide lavar su honra matando a todo aquel que sea de esa nacionalidad. Hace un reclamo: «Ay, qué leyes tan injustas/ fue llamarme bandolero». Una vez más entran en conflicto dos formas de entender las leyes: ¿por qué llamarle bandolero sin tomar en cuenta las circunstancias por las cuales actúa como lo hace? A su manera de ver, él castiga a quien le ha vejado y no sólo a él sino a su pueblo entero, tanto en el hecho de cometer actos violentos sin razón justificada como en el haberse apoderado de su territorio. Recordemos que en el canto apela a una justicia o autoridad divina irrefutable cuando dice: «De México es California,/ porque Dios así lo quiso».

A lo largo de todo el corrido hace mención a su bondad frente a los necesitados, a su disposición de defender al desprotegido y a su fiereza ante el rico avariento. Hace gala de su hombría al decir que no tiene miedo, que domina a las fieras, que las armas que contra él se alzan son una burla ante su valentía. De esta forma exalta las virtudes del ser mexicano y construye la imagen del estadounidense, que sería todo lo contrario a lo que él representa.

En un movimiento a la inversa termina su canto (después de justificar las razones para su comportamiento violento con los estadounidenses, de dejar en claro que es un dechado de virtudes para con el resto y que es un hombre bien plantado), pronunciando en alto su nacionalidad y su nombre. La posición en la que se colocan estos elementos, su nombre y su país de origen, sugieren, por contigüidad, que el uno es metonímico del otro. Así, el ser «ese mexicano/ de nombre Joaquín Murrieta» podría traducirse en que cualquier mexicano cuenta con las mismas características de este que es su héroe, así como también significa, para nosotros, que a través de sus actos, todo mexicano que se haya sentido deshonrado ve cumplida su venganza.

Sintiéndose extranjero en su propio suelo y sin leyes que le proteja (no le amparaba la propia, mucho menos una foránea), el pueblo mexicano trasplantado se resarce a través del canto a un hombre que si bien roba y mata, lo hace contra el que le oprime.

Como el campesino mexicano no tenía muchas armas con las que defenderse ante la falta de igualdad en la situación en la que vivía, proponemos nosotros que se entienda a Murrieta como la figura a través de la cual el colectivo mexicano expresa resistencia porque este hace justicia frente al opresor. Al identificarse con este sujeto fuera de una ley que ellos no (re)conocen pero se les impone, el campesino ve en cierto modo restaurada su dignidad y cumplidos sus deseos de revancha, al menos a nivel simbólico. No alegamos que sea este un proceso llevado a cabo de forma consciente y deliberada por parte del colectivo mexicano (no todos apoyaban o ayudaban por voluntad propia al bandido). Se trata más bien de una idea de libertad, de justicia, de vivir sin amo y sin represión, que se condensa en la imagen de Murrieta, y que los campesinos contemplaban con entusiasmo.

Una vez más, no es que no se le condenen los actos atroces, pero sí se le admira la bravura a Joaquín Murrieta porque se atreve a lavar su honra, la de su familia, por extensión la de sus compatriotas y, como vimos en el caso de Yellow Bird, también de otros grupos minoritarios que se sentían desplazados por haber vivido circunstancias análogas a la de los mexicanos. El doctor Raymond Word, en su libro *Mariana la Loca* (1970) observa que

[A]mong these descendants of the old Spanish families he [Murrieta] was something of a hero, and was admired for his bravery in revenging himself on his yankee oppressors. These californios might not, in theory, approve of his cattle theft, and still less did they approve of the murders that he and his gang committed, but they were generally willing to provide a fresh mount for any Mexican who seemed to be in a hurry to avoid his *gringo* pursuers without asking too many questions (en Leal, 1995: 29).

El personaje de Joaquín Murrieta en el corrido se construye como un vengador, un justiciero simbólico que a través del canto pone de relieve las características de arrojo y coraje del mexicano que defiende su honra. El hecho de que el público no deje de apasionarse por historias como la de Murrieta y siga demandando mayor producción de las mismas podría explicarse por un proceso de memoria selectiva, como lo hace Slatta (1987) apoyándose en Langers, según el cual, a pesar de que la realidad histórica dista mucho de lo que se representa en las narrativas sobre bandidos, el colectivo rural los recuerda como héroes vengadores. En ese sentido también son ilustrativas las palabras de Hall, quien aclara que «identification is grounded in fantasy, in projection and idealization. Its objective is as likely to be the one that is hated as the one that is adored» (1996: 3). El caso de Joaquín Murrieta es complejo y revelador en tanto que las ficciones de identidad se dan en dos direcciones opuestas. Por una parte, para el pueblo mexicano, el personaje se convierte en una suerte de héroe vengador, representante digno de las cualidades del mexicano por su bondad, humildad y respeto hacia el campesino, el

pobre, el trabajador y las minorías. Por otra parte, el estadounidense lo entiende como un bandolero cruel y sangriento, un hombre que roba y mata para no tener que trabajar y perpetúa así un estereotipo del ser mexicano.

Joaquín Murrieta, para los mexicanos héroe, para el estadounidense bandido, le devuelve a los primeros, a través del canto de sus hazañas, un poco de la dignidad perdida durante todo el proceso de apropiación de sus tierras. No es fortuito que la figura de Joaquín Murrieta haya sido tomada e instaurada en el panteón de figuras heroicas que conforman el imaginario de los chicanos, como lo atestigua, por ejemplo, el poema *I am Joaquín* (1967) de Rodolfo «Corky» Gonzales. Los chicanos ven en la figura de Murrieta un símbolo de resistencia ante el avance e imposición de la cultura de Estados Unidos.

6. Acordes finales

Los poetas crean, cantan y difunden historias de héroes-bandidos, en parte, sugerimos, porque venden esas ideas que son anheladas por el gusto popular. La admiración a estas figuras viene dada por que él se atreve a ejercer venganza por mano propia, siguiendo los códigos que le son inherentes y cónsonos con su forma tradicional de vida que ahora, con la llegada de una cultura que le coloniza, se ve amenazada, desplazada, es tratada como inferior o salvaje y tiene que subsumirse a otra ley. Visto como criminal por las autoridades, el fuera de «esa» ley foránea es entendido por el campesino como un valiente. A través de él, de su figura y representación, el colectivo rural se resarce simbólicamente ante la injusticia.

Lo que hemos querido poner de manifiesto en este estudio es la calidad y carga de capital simbólico que se condensa en personajes violentos como Murrieta, que son representados en formas orales como el corrido. Los procesos de identificación que se establecen a partir de los personajes reales de los que surgen los tipos que se narran, entre el productor de cultura, sus productos y el consumidor, son un ciclo incesante de reconocimiento y reproducción que se constituye como la base del poder simbólico de esta figura a través de la cual el colectivo mexicano define su identidad grupal en contraposición a una fuerza, poder y cultura ajena.

Si el producto cultural y sus personajes no son respaldados por el reconocimiento de un grupo, por el encanto e inclinación de un público, sería imposible que entraran a formar parte de su economía de símbolos, de sus imaginarios nacionales.

En el caso de Joaquín Murrieta la operación se da también por una forma de vida que no volverá y, de manera más concreta, en la pérdida de un espacio físico en el que se instaura una nueva cultura, distante de la propia. Sin embargo, el sentimiento de resistencia se manifiesta simbólicamente a través de la invención y el canto a una figura que se muestra ante el mundo como un hombre que no deja que le violen sus derechos sin que se paguen las consecuencias. Así, el pueblo mexicano le canta a alguien que ante sus ojos es héroe y hace fuerte su identidad nacional frente a la violenta imposición de Estados Unidos. En esta instancia, el corrido de Joaquín Murrieta funciona como actor, testigo y evidencia de resistencia simbólica ante trasgresiones palpables y como generador de una figura con la que se establecen procesos de reconocimiento que afianzan rasgos de la identidad.

Bibliografía

- BIRKBECK, C. (1991): «Latin American Banditry as Peasant Resistance: A Dead-End Trail?», *Latin American Research Review*, vol. XXVI, nº 1, 156-160.
- BOURDIEU, P. (1993): *The Field of Cultural Production*, UK: Columbia University Press.
- BOURDIEU, P. y THOMPSON, J.B. (1991): *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992): *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- FLORES, R. R. (1992): «The Corrido and the Emergence of Texas-Mexican Social Identity», *The Journal of American Folklore*, vol. CV, nº 416, 166-182.
- FUENTES RESÉNDEZ, A. (1997): «Guerra e Identidad Nacional», *Historia Mexicana*, vol. XLVII, nº 2, 411-439.
- GONZALES, R. *Corky* (1967): *I Am Joaquín*, Denver, Colo.: Crusade for Justice.
- GUTMANN, M. C. (1993): «Rituals of Resistance: A Critique of the Theory of Everyday Forms of Resistance», *Latin American Perspectives*, vol. XX, nº 2, 74-92.
- HALL, S. (1996): «Introduction: Who Needs "Identity"?», Hall, S. y Du Gay, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, London: Sage Publications, 1-17.
- HANSEN, T. L. (1959): «Corridos in Southern California [Concluded]», *Western Folklore*, vol. XVIII, nº 4, 295-315.
- HOBSBAWM, E. J. (1981): *Bandits*, New York: Pantheon Books.
- JOSEPH, G. M. (1990): «On the Trail of Latin American Bandits: A Reexamination of Peasant Resistance», *Latin American Research Review*, vol. XXV, nº 3, 7-53.
- LEAL, L. (1995): «El Corrido de Joaquín Murrieta: origen y difusión», *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. XI, nº 1, 1-23.
- LIMÓN, J. E. (1992): *Mexican Ballads, Chicano Poems, History and Influence in Mexican-American Social Poetry*, Berkeley: University of California Press.
- McDOWELL, J. H. (1972): «The Mexican Corrido: Formula and Theme in a Ballad Tradition», *The Journal of American Folklore*, vol. LXXXV, nº 337, 205-220.
- McGRATH, R. D. (2003): «A Violent Birth: Disorder, Crime, and Law Enforcement, 1849-1890», *California History*, vol. LXXXI, nº 3-4, 27-73.
- MENDOZA, V. T. (2004): *El Corrido Mexicano*, México: Fondo De Cultura Económica USA.
- MONSIVAIS, C. (1978): «Notas sobre cultura popular en México», *Latin American Perspectives*, vol. V, nº 1, 98-118.
- ORTIZ VIDALES, S. (1949): *Los bandidos en la literatura mexicana*, México: Editorial Tehutle.
- PACHECO, C. (1995): «Sobre la construcción de lo rural y lo oral en la literatura hispanoamericana», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. XXI, nº 42, 57-71.
- PAREDES, A. (1958): «*With His Pistol in His Hand*»: *A Border Ballad and its Hero*, Austin: University of Texas Press.
- PAREDES, A. (1963): «The Ancestry of Mexico's Corridos: A Matter of Definitions», *The Journal of American Folklore*, vol. LXXVI, nº 301, 231-235.
- PAZ, I. y LEAL, L. (1999): *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, Houston: Arte Público Press.
- RAMÍREZ-BARRADAS, H. F. (2000): «La transformación de un héroe de corrido a través del tiempo», *Hispania*, vol. LXXXIII, nº 2, 189-197.
- SIMMONS, M. E. (1963): «The Ancestry of Mexico's Corridos», *The Journal of American Folklore*, vol. LXXVI, nº 299, 1-15.
- SLATTA, R. W. (ed.) (1987): *Bandidos : The Varieties of Latin American Banditry*, New York: Greenwood Press.

- THELEN, D. (1999): «Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States», *The Journal of American History*, vol. LXXXVI, nº 2, 438-452.
- VANDERWOOD, P. J. (1970): «Genesis of the Rurales: Mexico's Early Struggle for Public Security», *The Hispanic American Historical Review*, vol. L, nº 2, 323-44.
- VANDERWOOD, P. J. (1972): «Los Rurales: producto de una necesidad social», *Historia Mexicana*, vol. XXII, nº 1, 34-51.
- VANDERWOOD, P. J. (1984): «El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir», *Historia Mexicana*, vol. XXXIV, nº 1, 41-75.
- VALENZUELA ARCE, J. M. (2000): «Al otro lado de la línea: representaciones socioculturales en las narrativas sobre la frontera México-Estados Unidos», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LVII, nº 2, 125-149.